

ÁGATA

Por Irene vasco

Tomado de la Revista Espantapájaros, 1989

Ilustraciones de Ivar Da Coll

Era bruja y se llamaba Ágata. No sólo era bruja, era la mejor de las brujas porque sabía muchos hechizos terribles y porque siempre le salían perfectos. Era además bien fea. Usaba nariz ganchuda, granos verdes en la punta de la nariz, pelo grasiento y faldones desaliñados.

Lo que mejor hacía la bruja Ágata era convertir a las princesas en ranas y a los príncipes en sapos. Otro de sus grandes talentos era la cocina. Nadie, en toda la comarca, era capaz de preparar como ella los helados de chocolate con salsa de búho refrito, ni los ratones escabechados a la zarzaparrilla. Todo lo que cocinaba le quedaba fantástico, en especial su plato favorito: niño tierno en salsa de tomate. Este delicado manjar era, sin embargo, su gran problema. Por comer en exceso tiernos, crujientes y saludables niños, la bruja Ágata aumentaba día a día, y sin medida, de peso.

Aunque a la bruja Ágata no le molestaba estar gorda, si le importaba que su escoba mágica ya no resistiera con su peso. Cada vez volaba más bajito y menos lejos pues se cansaba rápidamente con una bruja tan gorda.

La bruja Ágata ya no podía visitar a la bruja Cotufa, su comadre, para

intercambiar hechizos y encantamientos. Tampoco podía cazar búhos en las noches de luna llena. Y mucho menos podía visitar castillos lejanos para aumentar su colección de princesas y príncipes convertidos en ranas y sapos.

Su comadre Cotufa le dio algunos consejos prácticos para bajar de peso. En primer lugar debía olvidarse de los niños tiernos y de la salsa de tomate. Para lograrlo, Ágata convirtió a todos los niños en estatuas de mármol. El resultado fue desastroso. Ver a esos duros niños de mármol la deprimía. La depresión le abría el apetito. Deshechizaba entonces a dos o tres niños, los preparaba y los devoraba. En lugar de bajar de peso, cada día de dieta la ponía más gorda.

Otra teoría de la bruja Cotufa, leída en una revista de gentes, era la de hacer ejercicio. Ágata resolvió intentarlo. Levantó una pierna y se cansó. Levantó la otra y se cansó más. Como no le gustaba cansarse, hechizó a su sombra, mucho más ágil y liviana, para que hiciera ejercicio por ella. Por supuesto Ágata no perdió ni un gramo. Cansada de tantos esfuerzos inútiles, Ágata, desesperada, lanzó un llamado de auxilio a los niños lectores:



BUSCO FÓRMULA MÁGICA

ADELGAZA BRUJAS

El niño que sea capaz de encontrar tal fórmula para que Ágata no quiera comer

tanto, será considerado un héroe y recibirá una succulenta recompensa. ¿Qué se te ocurre? Por favor sé bueno y ayuda a esta pobre, vieja y gorda bruja a resolver su enorme problema.

